

mente por vno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se devia se mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprendió de la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugeciõ: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, puffieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Fines de Motezuma

Simulacion.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Impe-

rio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor posesion de aquella Corona: sobre cuya resolucio se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omnages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuacion misteriosa del Titulo que se devió despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo veremos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demas consideraciones generales, que no solo hizierõ licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introduccion del Evangelio.

Por Rey propietario del Imperio.

Titulo, que se hizo despues legitimo.

CAPITULO IV. ENTRA EN PODER DE Hernan Cortes el Oro, y Joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucio, que trate de su Tornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado los Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortes.

De q. Alajas se componia.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugeciõ, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortes el Presente, que tenia preyenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vsava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalchites, parecidas

en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dada de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

Embía despues la contribucion los Nobles

Nombre Cortes Contador, y Tesorero.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se compitieron vnos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y pasava cõ recado suyo al Quarto de Cortes. Nombraronse Contador, y Tesorero, para que se llevasse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Joyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demàs, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortes, con beneplacito de su Gen.

Gente, y cargo de acudir à las necesidades publicas de el Exército. Separò tambien la cantidad en que estava empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs se repartió entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que se hallavan en la Vera Cruz.

Dà Cortès su porció à los Soldados

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza sencilla, hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, ò menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que haze agraviados el premio, y quejosos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas còtra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Que xanse del repartimiento.

Bernal Diaz des-templado en esta queixa.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repar-

timiento; hasta referir como donayre, ò discrecion, lo que dixo este, ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad: sièdo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passo lo que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo q se pudiera omitir. Pero vno, y otro asientan, que se quietò este desfabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue necesario para satisfacer à los quejosos: y alaban despues su liberalidad, y desinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Segue Antonio de Herrera.

Fambos laban despues la liberalidad de Cortès.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobies, se diò cumplimiento al servicio que se ofreció en la Junta, hizo llamar à Cortès, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que ya era razon que tratasse de su Tornada, pues se hallava enteramente despachado: y que aviendo cessado todos los motivos, ò pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada; ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viesen perseverar en su Corte voluntaria-*

Despedida Motezuma à Cortès.

Despidiendole de su Corte.

men-

mente, ni èl podria estar de su parte, quando no estava de su parte la razon. Esta breve infinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en focorrerle de su discrecion para la repuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta passada, tuvo primeros movimiètos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fue se con este fin, ò porque llegò à rezelar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à vno de sus Capitanes, que hiziesse tomar las Armas à los Soldados, y los tuviesse promptos, para lo que se ofreciesse. Pero entrado en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad; y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpò cortesfanamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreviar su viaje: que ya traia entre las manos las prevenciones de que necesitava; y que deseando executarle*

Turbale Cortès al oír su resolucion.

Toma tierra para obedecerle.

sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capaces de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas. Con que dexò introducida, y pendiente su obediencia; satisfacièdo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolucion.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lanze; y que vino con determinacion de hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuesse necesario: y es cierto, que temió la replica de Cortès, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, estimando su respuesta, como quíe no la esperaba. Obligòse de que le quitasse la ocasion de irritarse contra èl. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respeto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Tornada, sin darle medios, para que la executasse: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella promp-*

Temió Motezuma la replica de Cortès.

Alarga el termino de la partida.

ti-